



## JUAN EDMUNDO GONZÁLEZ, UN ANGELO EN EL PUERTO

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.  
Periodista y crítico de teatro

**E**ste es un viaje porque es un puerto donde comienza nuestra historia y en otro donde ella termina. Ambos distintos, pero también parecidos.

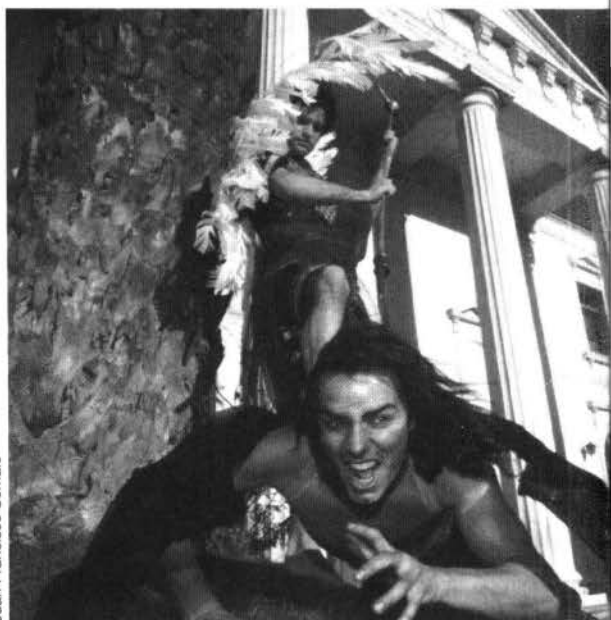
El texto que aquí se ofrece viaja también. Primero está la experiencia, con el lenguaje tratando de acotar las formas del teatro de Juan Edmundo González y luego, los datos y algo de estructura.

Si se deja libre la imaginación y ésta se hace obsesiva en la descripción del entorno, el puerto narrado es un lugar de pretérito esplendor, sumido en recuerdos. En el tiempo ficticio, se ha convertido en atraco de buques de contrabando.

Las casas miran al mar, como soñando y se han ajado en la espera. Sin embargo, un día fueron hermosas; lucían balaustradas y dinteles perfectos y de sus ventanas pendían felpas y visillos. Los balcones se habían visto adornados por mujeres hermosas y las celosías ocultaban, entonces, los amores ilícitos y las plegarias de aquella aristocracia que da el dinero.

Pero ese tiempo ficticio también desapareció y se produjo otro momento en un tiempo ficticio también, con características muy diferentes. Ahora ya la comunicación entre las gentes no existe; los hombres sobreviven juntos y saben del otro sólo por los gestos. Las casas aún parecen hermosas, pero con esa hermosura nostálgica que da la decadencia. Y las damas, otrora de frutas y miel, muestran sombrillas gastadas y terciopelos zurcidos. A muchas, además, los trajes les quedan angostos, han engordado y envejecido a tirones. No quieren reconocerlo o no se dan cuenta de ello. Su lamento se escucha en las risotadas —no en las sonrisas

*Un extraño ser con alas.*



Juan Francisco Somalo

de antaño— y en la obscenidad enfermiza de un pudor que las incomoda y agobia, pero del cual no pueden librarse.

Y temen al mar que parece siempre amenazar y a la lluvia y al viento que lo reaniman.

Sobreviene la tormenta y, en medio de la borrasca y los gritos de espanto, del mar o del cielo, en una lucha interminable y agotadora, llega un ser alado. La naturaleza lo extrajo de las entrañas del universo en un parto doloroso.

Pelayo y Elisenda, cansados de buscar cangrejos, son los elegidos. El agua o el viento dejaron a la criatura

en el patio de su casa. No saben qué hacer; son ignorantes y viven temerosos de lo que pensarán sus vecinos.

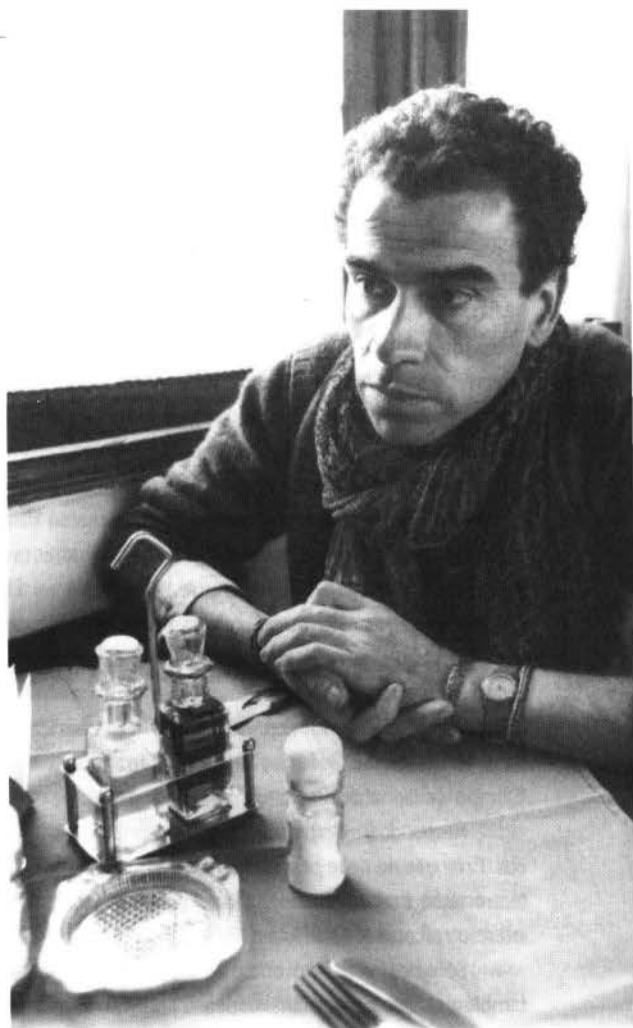
Especie de cartapacio añejo, lleno de cuentos y alucinaciones, doña Tranquilina, quien algún día dijo poseer la sabiduría del mundo, examina al engendro alado y decide que es un ángel, botado por alguna conspiración celestial.

Chispazos violentos de imaginación se desbordaron en esta historia, adaptada del cuento **Un hombre viejo con alas enormes** de Gabriel García Márquez, que bajo el nombre de **Un extraño ser con alas**, Juan Edmundo González y un grupo de actores porteños estrenaron en 1989 en el teatro Mauri de Valparaíso. Un montaje en el que vivían la mayor parte de las convicciones teatrales de González, cuya característica principal fue lograr espectáculos brillantes, llenos de energía e imaginación, a partir de recursos materiales prácticamente inexistentes.

Recordando por nexos a la entonces reciente **La negra Ester** (estreno 1988), **Un extraño ser con alas** tuvo de sorprendente y emocionante el hecho de que los tan escasos recursos—absolutamente todos—estaban al servicio del teatro. Un teatro que había partido hace tiempo del puerto y que volvía para reciclar a un grupo de gente sin trabajo.

Las relaciones con **La negra Ester** en ese momento fueron obvias y rápidas: se conocía la historia común de González con Andrés Pérez en lo que respecta a teatro callejero y ambas puestas compartían características como uso del color, búsqueda de efectos directos de eficacia instantánea, necesidad de atraer al espectador con música y ritmo.

Fue de esa manera que volvió a nacer el teatro en Valparaíso. Y lo hizo casi en la cumbre de uno de sus cerros, ya que la sala Mauri se encuentra en el Florida, subiendo hasta el 6985 por calle Alemania. Un barrio de luces, alejado del centro, al que viernes, sábados y domingos de 1989 llegaron los espectadores que oyeron hablar de este ser con alas instalado en el puerto.



Poeta, músico, dramaturgo, actor y director. Así dicen las letras inscritas en la lápida de Juan Edmundo González, que se fue antes de tiempo, el 26 de octubre de 1995, en el hospital Van Buren de Valparaíso. Estaba en la pobreza más absoluta.

Falleció sólo dos semanas después de haber presentado su última obra **El extraño barquero**, basada en un cuento de Michael Geldherode y que montó con su grupo *El Subterráneo*. La pieza fue estrenada el 7 de octubre de ese año en el Mercado Cardonal de Valparaíso.

Fue un barquero premonitorio éste de Geldherode ya que su gran tema fue la muerte, desde la perspectiva de seis ancianos abandonados en solitario hospicio ubicado en el desierto.

## El comienzo de la historia

Juan Edmundo González nació para la escena en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Con Andrés Pérez formó el TEUCO (Teatro Urbano Callejero), constituyéndose en uno de los precursores del teatro de cunetas, un arte-pancarta a través del cual trató de crear —lográndolo en muchos casos— una suerte de teatro latinoamericano hecho en Chile, que correspondiera a nuestra realidad geográfica, cultural y económica.

Los últimos trabajos que desarrolló completamente en Santiago fueron **Prohibido escaparse del zoológico** y **Antígona**, ambos de 1988. El primero, un tríptico de obras de Dario Fo que se estrenó en El Conventillo II y que llamó especialmente la atención de la crítica por llevar adelante la experiencia de confrontar tres formas de dirección y dos estéticas muy diferentes. Y el segundo, una adaptación sudamericana para el clásico de Sófocles en la cual los dioses del Olimpo se llamaban Pachamama o Viracocha.

*Respondo a un espíritu latinoamericano*, dijo entonces. *Creo que no debe perderse nuestra identidad y que el teatro debe buscar paralelos, hacer comparaciones. Me interesa rescatar el color latino, los personajes populares.*

Sófocles y los autores de tragedias griegas y también clásicos como Shakespeare son muy respetables y geniales, pero considero que la contemporización es esencial en el teatro, sin por eso cambiar lo que nos entrega el autor.

Fue así como la versión de la obra de Sófocles que se presentó en el Galpón de Los Leones ponía énfasis en el enfrentamiento brutal de las ideas en conflicto. El espíritu que movía a esa **Antígona** era revolucionario y mostraba a una protagonista muy bien dispuesta a morir por una causa justa.

Aunque aparentemente no había ánimo de venganza en su discurso, éste sí era capaz de animar la subversión en el pueblo, que reaccionaba violentamente. A Creonte, entretanto, se lo condenaba desde el inicio. Había justificación —y hasta aplausos— para la respuesta violenta a la brutalidad del poder tiránico establecido.

## Misterio bufo

A Valparaíso González llegó convocado por un grupo de actores egresados del antiguo Teatro de la Universidad de Chile de Valparaíso y por algunos aficionados. Lo único que se le ofreció como sueldo fue comida, alojamiento y dinero para la micro.

Allá se dejó seducir por el pobre encanto del puerto y comenzó a trabajar en talleres de actuación. Tras tres meses de trabajo, surgió la Compañía de Investigación Teatral (C.I.T.E.) y **Un extraño ser con alas**, que sorprendió al medio local y a la crítica. La voz de su éxito se extendió hasta Santiago y la pieza realizó una temporada en el Parque Forestal en enero de 1990.

Más tarde, tras alternar su trabajo en Valparaíso con el de profesor en el Teatro La Casa (para esta escuela montó, entre otras, **Misterios bufos**, de Dario Fo; **A puerta cerrada** y **Muertos sin sepultura** de Sartre, y **El malentendido** de Camus), en octubre de 1991 vino **La casa de Bernarda Alba** y el incendio del Teatro Mauri. La obra de García Lorca —en la idea de González un oscuro cuadro barroco, con imágenes de filiación religiosa de gran impacto y un desfile de cajones, velas demonios y ángeles para una historia de mujeres encerradas— finalmente debió estrenarse en una sala de la Sociedad de Artesanos Navales.

En 1994 dirigió **El gran misterio gran** con Tennyson Ferrada y Hugo Medina, obra anónima compuesta por cinco versiones de algunos fragmentos de la Biblia que, tras estrenarse en Concepción, recorrió 25 ciudades de Chile, desde Arica a Chile Chico.

Ya sabiéndose enfermo se puso a trabajar en **El extraño barquero** y a crear una obra sobre la ciudad que había marcado su destino. Para eso eligió el legendario **Roland bar**, enclave de la bohemia de otros años. Su proyecto contó con dinero del Fondart, pero no pudo ser terminado (finalmente, Roberto Ancavil dirigió el montaje).

De Juan Edmundo González ahora sólo queda el recuerdo de un artista idealista, entusiasta y talentoso. Y del **Roland bar**, en la calle Serrano, apenas una inscripción testimonial: **Roland bar**. Primera categoría. Pat. Alcoholes. Rol 400.751-k. Rut 50.124.500-3.